

EL SEPULCRO DEL OBISPO TORRELLA,

En la Catedral de Palma.

«Los templos fueron donde en todas partes se acumularon las riquezas y sepulcros.

(Sem. Pint. t. III, pág. 637.)

La celebridad que tiene la catedral de Mallorca, no solamente proviene de su grandiosidad, de lo asombroso de su mole, de tener en ella un panteon real, donde es regular que se traslade el cadáver de D. Jaime I de Aragon, de

lo lucido de sus funciones, y de lo rico de sus adornos, sino tambien de la belleza de sus sepulcros. Los pueblos, las corporaciones, los particulares, reconocidos á las mercedes que recibian de altos personajes, acostumbraban levantarlos mas ó menos suntuosos, como un perenne testimonio de reconocimiento á la buena memoria del rey, del prelado ó magnate á quien se reconocian deudores de grandes beneficios. Fundada la seu de Mallorca en el año 1230, por el inmortal conquistador de la Isla, y dotada con la décima parte de los frutos y rentas que rindiesen la misma, faltaba celo, entusiasmo y actividad para dar principio á la grande

empresa de su fábrica. Este celo, este entusiasmo, esta actividad, ¿en dónde podían tener mejor cabida que en el religioso ánimo del primer prelado de nuestra Iglesia? Tal fué el tino que tuvo su fundador en elegirlo, que en los 27 años que Don Ramundo de Torrella ocupó la silla mayorquina, adelantó notablemente aquella fábrica, debiéndose á su munificencia y desprendimiento cuanto renne de bueno y de magnífico el templo mayor de Palma. Este virtuoso y distinguido prelado habia acompañado al rey Don Jaime en la conquista de Mallorca con sus dos hermanos Don Bernardo, Señor de Santa Eugenia, y Don Guillermo, Señor del Vallés, en Cataluña. Un nicho gótico que se vé en la capilla de *Corpus Cristi*, es el que contiene la urna que guarda sus cenizas; es monumento en que compitieron la suntuosidad y la elegancia. Preciosos relieves enriquecen su base y el arco, en cuyo interior aun quedan trozos de pinturas sobre madera que lo cubrían todo. La urna lleva en su frente la estatua del Obispo, y remata en una linda cornisa calada á manera de antepecho, rota parte por el peso de un grande escudo antiguo que contra ella se apoya y tiene las armas del Obispo Maredine. Este escudo lo colocó aqui la ignorancia ó poca inteligencia del Cabildo de la *seu*, seguramente por creer que este sepulcro era el del segundo prelado balear. Pero este error fué tan enorme entonces, como es imperdonable en el día el que no se haya aun corregido. Cuando los blasones de Torrella, que campean en la urna, no indicasen á qué familia pertenece el que dentro de ella está encerrado, una inscripción gótica esculpida entre las dos repisas que la sostiene, lo declaran del modo que mejor pueda comprenderse:

Assi jau lo reverend seyor en Ramon de Torreyles qui fo primer Bisbe de Maylorches lo qual finá daquest mon á XI dies del mes de julya de layn de nostre Seyor MCLXVI però aquest moniment ha fet e ha pagat en Bernard Coscoyl prevere del seu propi lo cual fo ú dels beneficiats en la seu present en los benefets de las candelas per lo dit seyor bisba instituits la anima del qual haya bon pos e bon remey amen.

Aqui yace el revendo Señor Don Ramon de Torrella, que fué primer Obispo de Mallorca el cual feneció de este mundo á 14 de Junio del año del Señor de 1266. Pero que este monumento lo ha hecho y lo ha pagado Don Bernardo de Coscoyl presbítero de su propio caudal, el cual es uno de los actuales beneficiados de la *seu* de los beneficios de la catedral fundados por dicho Señor Obispo, la ánima del cual encuentre su reposo y su premio Amen.

Y á vista de este y de otros monumentos de su clase que existen en la catedral de Palma, ¿quién no tendrá por ruín y mezquino el espíritu de las edades sucesivas, que sin atreverse á subir á la altura de tan insignes obras, ni siquiera se animaron á imitarlas, contentas con darlas una estéril admiración? Vergüenza causa que en el tiempo en que se supone que las artes han llegado al colmo de

su elemento, se repute por obra de gran mérito una construcción de cal y canto que el castigo del cincel no le ha dado ningun valor ni riqueza.

Et Académico correspondant de la Academia de Arqueología.—JOAQUIN MARIA BOVER.



CHINA.

El rio de los muertos.



corta distancia de la ciudad de Canton, hay un valle árido, inculto, rodeado de escarpadas rocas, y por el que atraviesa un riachuelo, cuyas impetuosas aguas van á perderse en el Tigre, á una de las estremidades de la ciudad. En estos sitios inhabitados, en que reina un silencio sepulcral, y que ofrecen el aspecto de la mas completa desolacion, crecen unos pocos arbustos achaparrados, y de ellos se alejan los habitantes del pais, que los miran como funestos. Asi es que por el día no se vé allí mas que alguno que otro europeo atraído por la curiosidad; pero, cuando llega la noche, suele verse divisar una muger que en medio de la oscuridad atraviesa un estrecho sendero, á la trémula luz de una lámpara: la luz se dirige á una roca escarpada que domina el torrente: se detiene en la cumbre, y á poco rato, y á través del silencio del valle, se oye el sordo ruido que produce un cuerpo arrojado á las aguas; pueblan los aires plañideros gritos, y poco á poco se van apagando para volver todo al silencio y á la oscuridad. La muger que se ha visto, es una madre ostigada por la miseria á deshacerse de su hijo; porque esta horrorosa costumbre es una de las plagas mas inveteradas de la sociedad china.

Es principio admitido en toda la estension del celeste imperio, que las familias pobres que no pueden atender á la subsistencia de sus hijos, están autorizadas para deshacerse de ellos: por esta razon, en las grandes ciudades de la China es permanente la esposicion de los niños. Algunos dias despues de su nacimiento, los llevan los padres á las plazas públicas, donde suelen recogerlos caritativos mandarines que atienden á su subsistencia: otras veces los encuentran los misioneros cristianos que cuidan y educan; pero lo comun es que, abandonados en sitios solitarios, perecen á falta de todo recurso.

Ademas del derecho de esponer á sus hijos, tienen tambien los chinos el de matarlos, y generalmente adoptan este último partido. Segun sus creencias, la existencia no se considera como real, sino despues que ha durado bastante tiempo para que el alma haya podido echar raíces en el cuerpo. Hasta este

momento no miran á la tierna criatura mas que como un gérmen que no ha llegado todavía á su estado de madurez, y á quien se puede destruir sin cometer una mala accion.

Los misioneros han combatido esta preocupacion, esta bárbara costumbre; han excitado la compasion de los cristianos, y han hecho cuestaciones generales para rescatar á los espósitos. Sus esfuerzos han disminuido el mal, pero no han logrado destruirle por completo. Los chinos, y sobre todo las chinas, prefieren matar á sus hijos á verlos en manos estrañas, y sobre todo en manos de los cristianos. La indiferencia con que las mugeres miran el fruto de sus entrañas, es llevada á un éxito que nos sorprenderia, sino supiésemos que depende de una causa fisiológica, cuya observacion es bastante curiosa.

Las chinas conciben con facilidad y paren sin dolor; y como está probado por las observaciones de todos los viajeros, en un gran número de pueblos del Asia y de la Oceania, las madres quieren tanto menos á sus hijos, cuando menores han sido los trabajos y dolores que les ha costado darlos á luz. Por otra parte, bajo el punto de vista económico, consideran los chinos como perjudicial el exceso de la reproduccion; por cuya razon sacrifican principalmente á las niñas. Raras veces las conservan y educan la clase menesterosa, y no es esta una de las menores causas de la horrible depravacion que reina en la costumbres de toda la China.

En las grandes poblaciones es donde mas comunmente se espone á los niños. A fines del siglo pasado, el número de los niños anualmente abandonados ascendia á cerca de dos mil; en el dia, gracias á la influencia de las ideas cristianas, introducidas por los misioneros, y que se hacen sentir hasta entre las personas de la clase acomodada, enemigas del cristianismo, ha disminuido este número mas de una mitad. En el interior del imperio, en que el comercio está menos estendido, y en que las comodidades son mas raras, la costumbre de matarlos es tambien mas comun.

El padre y la madre se encaminan muy de mañana al rio mas inmediato, y tiran al hijo de que quieren deshacerse, despues de haber tenido la estafalaria precaucion de atarle al cuello una calabaza, que le hace sobrenadar por algunos instantes, á fin de dar tiempo al alma para que salga del cuerpo en que acaba de entrar. Los habitantes de las costas tienen otro modo de ahogar á sus hijos: los colocan en una cama de juncos verdes, que los sostiene por un momento sobre el agua, pero la primera ola, empujada por el viento, los sumerge para siempre.

En Canton, que es una ciudad cosmopolita, las costumbres se han modificado con la concurrencia de los europeos. Ya no se espone á los recién nacidos; raras veces los matan, y cuando esto sucede, es en medio de la oscuridad y de distinto modo. No son los padres los que llevan á sus hijos al rio; una

vieja tártara se encarga de tan triste comision, mediante una módica retribucion; todas las familias pobres la conocen y le llevan los hijos de que quieren deshacerse. En ciertos dias del mes, como hemos dicho al principio de este artículo, se encamina por la noche al riachuelo de que hemos hablado. En la cumbre de una roca, á la que sube, hay un árbol vaciado en forma de canal, cuya estremidad está metida en el agua; coloca al niño en la abertura, y el infeliz, deslizándose por la pendiente, queda en un momento sumergido. En obsequio de la verdad, es preciso decir que este acto bárbaro se va haciendo cada dia mas raro. Los misioneros han logrado descubrir la vivienda de la vieja tártara, y muchas veces llegan á tiempo de comprarle las criaturas que iba á destruir; pero algunas veces, obedeciendo al mandato terminante de padres fanáticos, se niega á venderlos, y declara que tiene la órden precisa de tirarlos al rio.

Para evitarlo, los misioneros han dado el encargo de vijilar á la vieja á cinco de sus principales neófitos, quienes van todas las noches á las inmediaciones de la ciudad, y cuando ven lucir el fanal en el valle, se dirijen á las márgenes del *Río de los Muertos* para sacar á la tierna víctima. Muchas veces son inútiles sus esfuerzos y no pueden salvarle la vida; pero le administran el sacramento del bautismo y se la llevan para darle sepultura cristiana. A pesar del celo de los misioneros y sus neófitos, el número de los niños ahogados en el *Río de los Muertos* en Canton, ha llegado todavía en el año de 1842 á 24. Esperamos que la influencia de la religion y de las ideas civilizadoras, harán desaparecer las preocupaciones que reinan en aquella antigua tierra de la supersticion, que sus bárbaras costumbres serán reemplazadas por otras mas humanas y mas en armonia con el progreso de los pueblos modernos.



POESIA

LA INDIFERENCIA.

Junto á una clara y cristalina fuente
Que corre y bulla en el collado umbroso,
Se eleva un *Amaranto* indiferente
De talle esbelto, de color hermoso:
Fragante aroma, perfumado ambiente
Exhala de su cáliz oloroso,
Y muy cerca de allí, bajo una encina,
Mirase un *Nardo* que la faz inclina.

Nardo amigo, preguntóle un dia
El *Amaranto* al *Nardo* entristecido,
¿Qué motivos del alma tu alegría

En triste pesadumbre han convertido?
¿Lloras acaso males de falsía
O de un ingrato amor el triste olvido?
Cuéntame tu pesar, pues te prometo
Guardar de tu amistad el fiel secretó.

—No es mi pena tan grande, ni mi llanto
En desden ni frialdad causa sustenta,
Mayor la pena, con su oscuro manto
Se muestra á mi aflicción y la acrecienta:
Mas una vez que me aseguras tanto
Guardar la fé que en el honor se asienta,
Gustoso he de contarte uno por uno
Todos mis males, sin callar ninguno.

Un tiempo tube alegre y apacible
Que mis hojas la linfa retrataba,
De pasiones exento, é insensible
A cuanto en la pradera me cercaba;
Cuando vi en una tarde bonancible
Una azucena que en el valle estaba,
De tan bello color, tanta hermosura,
Que le rendí de amor mi llama pura...

No mas puedo decirte, porque el hado
De mi ventura y dicha pesaroso,
Con mano despiadada la ha arrancado
Su tallo deshojándola alevoso.....
Apenas dijo esto, cuando airado
Repuso el *Amaranto desdeñoso*,
Por eso en mi vivir y en mi existencia
Se cifra el *desamor*, é *indiferencia*.

JOAQUIN GARCIA DE GREGORIO.

A D. CUADRILUPEDO.

Romance esdrújulo.

Ilustre Don Cuadrilúpedo
que por lo docto y lo esplicito
de mis literarios cólegas
venis á ser el mas íntimo;
vos que con profundas máximas
y con anhelo solícito
vertís la ciencia benéfico
en nuestros ánimos míseros:
¡Oh! bien haya la hora próspera
en que á mi talento íntimo,
vino vuestra luz benévola
cual celestial específico!
¿Qué fuera de mi si pródigo
vos de mi carácter tímido
no hubieseis dado á las ráfagas
unos impulsos tan sinceros?
Por vos he sido dramático,
letrado, humanista, fisico,
y brillo á los rasgos disteis
de mis ensayos raquíteos;
por vos para los periódicos
enjareté mil artículos,
escritor me hice dramático,
de todas la obras crítico;
formé trabajos históricos,
escribí tiernos versículos,
y á conocer dí mi mérito
en los literarios círculos.
Ahora, pues, que ya soy périto,
merced á vuestros estímulos,
en el literario género
tanto como en el científico,
y que á mi númen impávido
no le acobarda lo rígido,
ni de los preceptos épicos
ni de los cantares líricos,
justo será que con ánimo

de un verdadero discípulo,
os escriba estos esdrújulos
de mi númen, hoy pacífico,
sino para ser un Góngora
si quier para ser político.
¡Salve! pues, nuevo Demóstenes,
varon en letras magnífico
mas inagotable en *términos*
que en oraciones un místico:
¡quién me diera en el propósito
de mi musa, genio inclito,
que en vez de escribir lacónico
á preceptor tan carísimo,
facil fuérame unos párrafos
mandaros endecasílabos....!
Pero ya que el tiempo súbito
no hace mis afones licitos,
recibid mis votos cándidos
en este romance insípido,
y sirvan de vuestro crédito
á los admirables títulos,
sus letras sino de prólogo
siquiera de tierno epilogo.
Perdonad, Don Cuadrilúpedo,
si á nuestro amistoso vínculo,
correspondo con un farrago
tan estravagante y frívolo,
y sabed que si misántropo
mirais este panejirico,
como regalo poético
á nuestra clase ridiculo:
escribir puedo retórico
en vez de estos octosílabos;
versos sublimes, armónicos,
ya exámetros ó ya disticos,
con la cadencia de Eurípides
y la ternura de Tibulo,
á no ser que de mis cláusulas
sin estimar los capítulos,
ni la memoria benéfica
de nuestro afecto recíproco,
tan cólerico os pusiérades
que con el semblante livido
dejándome pusilánime
bañado de sudor frijido,
desechárades la epístola
como tributo ilegítimo.

Esto escribí sin escrúpulos
á su preceptor Don Iñigo,
para cumplir con las fórmulas
que rigen al mundo picaro.

J. GUILLEN BUZARÁN.

UN RECUERDO SOBRE LA TUMBA DE DOÑA J. R.

Improvisacion.

Pobre muger que yaces olvidada,
marchita de tus ojos la mirada,
marchito el corazón,
deja que amigo fiel y cariñoso
consagre á tu recuerdo delicioso
piadosa su oracion.
Perdóname, muger, dulce perdona
si mi mano tu lápida corona
con una triste flor,
de una lágrima sola acompañada
cual gota de rocío allí arrojada
por mano del Señor.

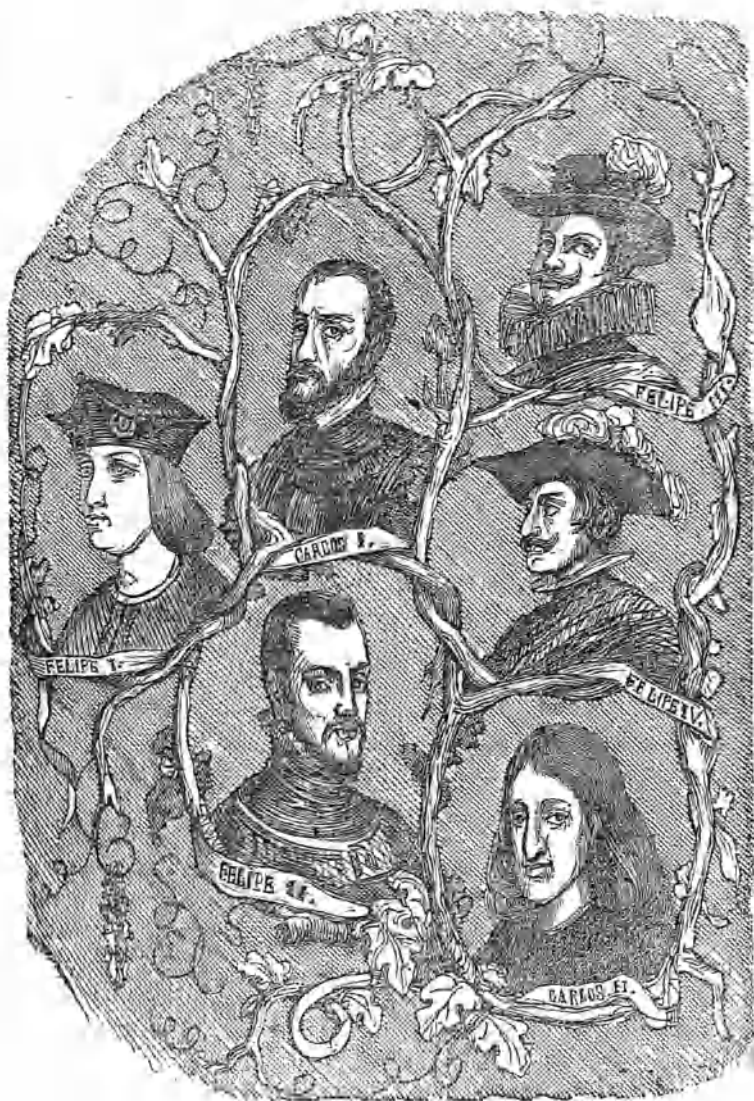
Perdóname si vengo á tu sepulcro
á recordar memorias de dulzura
de un tiempo de ternura
que para mí jamás no tornaré;

perdóname si triste y solitario
solo un objeto mi ilusión anida
que á recordar convida
fugaz memoria que ha pasado ya.
Perdona si un recuerdo de delicias
adjunto vá á tu nombre cariñoso,
y oculta silencioso
momentos puros de eternal placer,
momentos de ternura y bienandanza,
que dulces ¡ay! á la memoria mia
recuerdan aquel día
que risueña mi frente pudo ver.
Todo era dulce entonces en mi vida:
la brisa susurrante con ternura

canções de dulzura
solo á mi oído hacia resonar,
y hora al oír su lúgubre armonía
quejido me parece doloroso
de un pecho que angustioso
exhala con lamentos su pesar.

Por eso tu memoria recordando
hasta aquí me condujo á impulso blando
la mano del Señor,
y por eso también sobre tu tumba,
marchita ya del ábrego que zumba,
deposité una flor.

VICTOR BALAGUER.



HISTORIA DE ESPAÑA.

CASA DE AUSTRIA.

abiendo muerto en Medina del Campo, á últimos del año de 1504, la reina Católica doña Isabel, durante cuyo reinado, en union con su esposo don Fernando, se consiguió la absoluta y total espulsion de los moros de nues-

tro suelo, el descubrimiento por Cristóbal Colon de las Indias Occidentales, la union á la corona de las islas Canarias y de los maestrazgos de Santiago, Alcántara y Calatrava, con otros no menos señalados triunfos, pasó la corona á las sienes de su hija doña Juana, que habia casado con el archiduque D. Felipe, hijo del Emperador de Alemania. No tuvieron los reyes Católicos mas hijo varon que el Príncipe Don Juan, el cual muerto á los diez y nueve años



sin sucesion, ocasionó aquel pase de la corona española á la casa imperial de Austria.

El sucesor de los Católicos monarcas, como acabamos de decir, fué D. Felipe, llamado el *Hermoso*, el cual se hallaba en Flandes en compañía de su esposa Doña Juana, á la que D. Fernando hizo proclamar por reina, gobernando él solo la monarquía, interin los dos llegaban á tomar posesion de ella. Llegados que fueron, se retiró á Aragon, y despues de haber contraido segundas nupcias con la hija de D. Juan de Fox, Doña Germana, pasó á tomar la investidura de rey de Nápoles. En este punto recibió la triste nueva de la muerte de D. Felipe, y ya por la situacion triste de Doña Juana que estaba loca, ya por el ruego de muchas ciudades españolas, se vió en la necesidad de tomar segunda vez las riendas del Estado, gobernándolo tan acertadamente como en tiempos de su primera esposa, pero el 23 de Enero de 1516, se vió asaltado de la enfermedad de la muerte, siendo esta muy llorada de todos sus súbditos.

Interin llegaba á España el Archiduque D. Carlos, quinto entre los emperadores alemanes y primero entre nuestros reyes, gobernó el reino el famoso cardenal Cisneros, el célebre fundador de la Universidad de Alcalá. El Emperador apenas vino á España, supo su eleccion, y así dejando nuevamente las riendas del Gobierno al cardenal Adriano acompañado de muchos grandes españoles, se fué á Aquisgran á tomar la corona. Durante esta ausencia los revoltosos quisieron alzar el pendon de la discordia, pero no lograron mas que ser vencidos en 1521, junto á Villalar, y el rey de Francia Francisco I, que osó emprender la conquista de Navarra, dejar en los campos de Logroño siete mil de los suyos, en la única reñida y sangrienta batalla, y tener que retirarse á sus cuarteles abandonando algunos puntos que habian tomado. En 1525, ocurrió la célebre batalla de Pavia, en la que sin embargo de la superioridad de las tropas francesas, quedaron vencidas y prisionero su rey, que fué conducido á esta corte, y encerrado en una torrecilla que aun se vé hoy dia frente á la Casa de la Villa. Durante todo su reinado, no tuvo el Emperador un momento de paz, hasta que cansado de tanto disgusto, renunciando la Corona en su hijo Felipe II, y el Imperio en su hermano D. Fernando, se retiró al monasterio de Yuste, que está próximo á Palencia, donde hizo vida penitente y ejemplar desde 1556, hasta 1558, año en que murió.

Felipe II encontró la Monarquía en su apojeio, si bien á causa de las anteriores guerras estaba exhausta de caudales; con todo, si su genio belicoso no le hubiese llevado á empresas harto temerarias, hubiera conseguido elevar á su nacion á una altura poderosa. Entre todos los triunfos que alcanzó Felipe, el mas señalado fué contra los franceses el dia de S. Lorenzo, en San Quintín, por cuya razon erigió el famoso monumento del Escorial. Tambien le fué ventajosa la accion de Gravelingas, en la que

obligó á sus contrarios á solicitar la paz, que ratificaron con el casamiento de este con Doña Isabel, hija del rey de Francia.

Los Flamencos entonces quisieron sacudir su yugo por profesar distinta creencia, y seguramente D. Felipe los hubiera reducido, sino hubiera tenido que atender á la guerra contra los moriscos de Granada, contra Portugal, el Turco y los Ingleses. Contra los tres primeros fué feliz, pero salió perdiendo en la lucha contra Isabel, reina de Inglaterra, que era la que apadrinaba á los flamencos, y la que decapitó á la soberana de Escocia Maria Stuarda, pues habiendose aprestado una soberbia armada contra ella, la sobrevinieron dos borrascas furiosas, y la tercera mas fatal aun en las costas holandesas, donde sin puerto amigo y desamparada á sí sola, se vió acometida de las escuadras holandesas é inglesas, y destruida totalmente. Alentados los ingleses, quisieron volver á inquietar á los portugueses y gallegos, pero esta vez como no contaban con los elementos, tuvieron que retirarse vencidos; no así le sucedió en la expedicion á Cádiz, pues despues de saquearla la abandonaron cargados de preciosos despojos, dirigiéndose á su país. Viendo al fin Felipe, que nada conseguia con su perpétua guerra contra Enrique IV de Francia, ajustó las paces, que se firmaron en el año de 1598, último de su reinado, falleciendo en el Escorial. No hablaremos de su hijo el Príncipe D. Carlos, que unos dicen murió por los celos de su padre, y otros por su genio discolo y osado, porque como hasta ahora nada de positivo se sabe, no queremos empeñar esta corta reseña con hechos dudosos ó sangrientamente horribles.

Felipe III fué el único hijo que tuvo Felipe II, de tres veces que estuvo casado, y sin duda este rey hubiera llegado el lugar de su padre, sino hubiese sido tan escesivamente devoto; lo único que hizo, y por lo que se calcula que hubiera sido buen rey, fué desterrar enteramente de España á lo moriscos. Murió el 31 de Marzo de 1621.

En los cuarenta y cuatro años que reinó Felipe IV, no se gozó un momento de tranquilidad, pues siéndole adversa la fortuna en todo cuanto emprendia, le tocaba salir perdiendo, siendo la desgracia mayor la desmembracion de Portugal de la Corona de España. Sorprendióle la muerte el 17 de Setiembre del año de 1665, dejando por su sucesor al príncipe D. Carlos, hijo de su segunda esposa Doña Maria de Austria.

El reinado de Carlos II fué una continua desgracia; subió muy niño al trono, y añadiéndose á esto su complexion raquitica y su cortedad de espíritu, todos se creyeron con derecho á imponerle leyes. En efecto, fué reconocido por el Alfonso IV, como legitimo rey de Portugal; cedió el Ducado de Brabante al francés, y casi todos los pueblos de Flandes, los cuales se restituyeron á España por el memorable tratado de Riswik; en esto influa la política de los Borbones, que viendo á Carlos sin sucesion ni esperanzas de ella, quisieron de este

modo tenerle obligado ó sujeto á que los llamase en la sucesion al trono, lo que en efecto sucedió en 1700, año en que otorgó su testamento el débil monarca, declarando por sucesor de todas las tierras españolas á Felipe de Borbon, duque de Anjou. Murió Carlos II al poco tiempo de haber otorgado dicho testamento, dejando con su muerte estinguida en España la linea austriaca, que por espacio de cerca de dos siglos habia mandado en ella.

De todos los reyes cuya pequeña historia hemos extraído, van al frente los retratos perfectamente parecidos, pues son sacados de originales exactísimos y antiguos. Hubiéramos querido estendernos mas, pero los estrechos limites de nuestro *Semanario* nos lo ha impedido, habiendo tenido que sacar estos apuntes y reducirlos aun mucho mas, del *Compendio de la historia de España* (1) que hace poco ha publicado el señor Tenorio, donde han salido estos retratos y los de la casa de Borbon, que con igual brevedad reseñaremos en el próximo número.

RAMÓN DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

(1) Se vende á 3 rs. en Madrid en la librería de Castan, calle del Principe, en la de Monier, Carrera de San Gerónimo, en la de Jordan, calle de Carretas, y Sanchez, calle de la Concepcion.



MISCELÁNEA.

En el *Faro de Franco*, leemos lo siguiente:

Antigüedades.—Por un descuido involuntario, que hemos sentido sobremedida, hemos privado á nuestros lectores en el último número de nuestro periódico, de una de aquellas escasas, pero puras y grandes satisfacciones que siente el alma cuando se vé agitada y conmovida por la contemplacion tranquila de los prodigios y hechos sorprendentes de nuestros antepasados, que tan vasto campo ceden á la meditacion, y que elevan nuestro espíritu á las regiones del mas puro placer y del mas ardiente entusiasmo, al recordar las glorias de las generaciones que existieron hace dos mil años, y que han desaparecido del mundo como vagas sombras, sin dejar mas testimonio de su grandeza, que el mudo y misterioso lenguaje de las ruinas que han atravesado los siglos, respetadas por el brazo destructor del tiempo.

Hoy vamos, pues, á cumplir con aquel deber, tanto mas gustosos, cuanto que no dudamos interesar la consideracion de todas las personas ilustradas hácia el preciosísimo objeto que la SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA de esta capital acaba de descubrir en las escavaciones que hace algun tiempo practica á sus espensas, dirigidas por el inteligente cuanto laboriosísimo socio el señor Ivo de la Cortina, secretario de este gobierno político. Esta SOCIEDAD

que acaba de nacer, y por cuyo motivo se halla exhausta de recursos, pero enchida de aquel noble y ferviente entusiasmo que produce las grandes empresas; ha acometido la muy digna de contribuir con sus esfuerzos á que el mundo intelectual y científico conozca las creaciones del genio artístico de la nacion que dominó al Orbe, puesto que la antigua *Tarraco* fué una de sus mas privilegiadas ciudades, y en la cual se encuentran á cada paso restos de su pasada opulencia y riquezas. A este fin, tiene ya la SOCIEDAD un pequeño museo en donde ha reunido algunos objetos dignos de consideracion y estudio, y hace todos los sacrificios posibles para atender á los gastos de una escavacion continua como único medio de enriquecerle. Merced al esquisito tino, delicado tacto y vastos conocimientos arqueológicos del Sr. Cortina, presidente de la seccion de escavaciones: la SOCIEDAD, puede decirse que ha recibido ya el premio de sus desvelos y la recompensa de sus afanes, con el hallazgo del magnífico mosaico, que es el objeto de nuestro artículo, y que ha llamado extraordinariamente nuestra atencion al examinarlo. Su superficie paralelogramica es de 135 pies cuadrados, sobre terreno siliceo y en cimiento bastante fuerte, á pesar de la accion del fuego que obró sobre él: está terminado por una serie de orlas de esquisito y variado gusto, entre las cuales son preciosísimas las dos del centro, adornada una con lindas y bien acabadas aves, frutas, flores etc. y otra hermozeada con hojas de laurel, terminando sus ángulos algunas cabezas fantásticas. Formaban el centro tres cuadros de unos tres pies de lado, de los cuales se conservan dos, siendo muy rara la desaparicion ó destruccion del que falta. El del medio representa la cabeza de Medusa, cuyo mérito es tan sobresaliente, que no vacilamos en asegurar que en su género es de lo mejor y mas precioso que se conoce en Europa. La labor es de lo mas fino y delicado que pueda imaginarse, y hay tanta verdad, tanta expresion y tanto efecto en su dibujo, que no se concibe mayor trazado por un diestro pincel. El cuadro situado al Este representa el hecho mitológico de Perseo y Endrómida, y si bien no es de un mérito tan relevante como el de la Medusa, es sin embargo de lo mejor que generalmente se encuentra.

Nos consta que la SOCIEDAD deseosa de conservar tan preciosos objetos, ha resuelto ya como único medio de conservacion, el elevar á sus espensas un pequeño edificio en el sitio en que se encuentran, á fin de poderlos presentar á la admiracion de nacionales y estrangeros, y para lo cual se ha prestado gustosa la Junta de las obras del Puerto en cuyo terreno se halla el mosaico.

Felicitemos, pues, á la nueva SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA por el brillante resultado de sus trabajos y de sus sacrificios, y lo decimos francamente, quisiéramos ver ya dispensada mas proteccion y auxilios por parte del Gobierno á esta clase de trabajos, tan útiles como nuevos en España, que

es precisamente el país que puede considerarse todo él como un inmenso museo.

—*El mes de Mayo entre los antiguos.*—Tercer mes del antiguo año de los romanos. Estaba particularmente puesto bajo la protección de Apolo; y se dice que Rómulo le dió el nombre de *majus* en honor de los senadores, y de los nobles llamados *majores*. Otros creen que el nombre de *mayo* se deriva de la diosa *Majesta* ó de *Maya* madre de Mercurio.

Durante este mes se celebraban las fiestas de la buena Diosa, las del refugio etc. En el día primero de *mayo* se solemnizaba la memoria de la dedicación de un altar que los sabinos consagraron á los dioses lares. Las matronas romanas ofrecían un sacrificio á la buena Diosa en la casa del pontífice Máximo, de cuya solemnidad quedaban excluidos todos los hombres, y aun se tenía la precaución de tapar cuantas estatuas y cuadros los representasen. Con motivo de celebrarse también en este mes la fiesta de los espectadores ó de las lemurias, era mirado como siniestro ó de mal agüero; y por la misma razón se evitaba todo lo posible no celebrar bodas en él, cuya superstición aun no se ha deserrado de algunos pueblos.

Antiguamente en el día primero de *mayo* salían de Roma muy de mañana varios coros de jóvenes de ambos sexos, y cantando y bailando al son de instrumentos pastoriles se dirigían al campo, en donde cortaban varias ramas de árboles, y con ellas se dirigían de nuevo á la ciudad, colocándolas á las puertas de sus amigos ó parientes. Estos en agradecimiento les ofrecían algún refresco, y solían pasar el día juntos, disfrutando de la mayor alegría. Mas adelante, esta fiesta ya generalizada por toda Italia, y que concluía con el día, se continuó durante la noche siguiente; y entonces fué cuando se introdujeron en ella los desórdenes, en tanto que Tiberio se vió precisado á abolirla. Cumplióse al pronto esta disposición; pero pasados algunos años volvió se á celebrar no solo en Roma y en Italia, sino por toda Europa; y he aquí el origen de la costumbre que aun se conserva en muchísimos pueblos de España de plantar en la mañana del día primero de Mayo delante de la iglesia, de la casa del magistrado ó de alguna joven hermosa, un árbol adornado con flores, etc. al cual suelen dar también el nombre de *mayo*.

CRÓNICA DE MADRID.

Modas—*El Prado*.—*Teatros*.—*Sociedad de escritores dramáticos de Variedades*.—*Canciones jocosas*.—

Tenemos contraída una deuda con nuestras bellas suscriptoras, y no queremos, en verdad, caer por tan pequeña cosa en su desgracia: desearíamos mas á menudo complacerlas en esta parte, pero lo índole de nuestro *Semanario* y la aglomeración de artículos y grabados interesantes que poseemos, nos impide cumplir este deseo, pues siempre *mentalmente* se re-

examinan los nuestros á nuestros la consideracion y el aprecio de las que no comprenden ó afectan no comprender los nobles impulsos de nuestro corazón. Pasemos, pues, á las *modas*.

Trajes de mañana. El *fulard* de la India y el de la China con rayas blancas sobre fondo azul oscuro, ó castaño sobre rosa, se usa mucho para batas.—Guero abierto por delante y escotado, mangas anchas, la falda siempre con gran vuelo, y guarnecida con una fila de *bran de burgo* (alamares) que se repiten también en el talle.

Sombrero de paja adornada con una rama verde, ó de lila sin abrir.—*Echarpa* albanesa, ó manteleta de muaré rosa.

Traje de paseo. Falda de tafetan, fondo blanco con rayas azul celeste; *spencer* de terciopelo negro con *jackeys* en las mangas; las interiores de muselina ó de batista, pero sin encajes. Capotas de gró blanco, con dos plumas del mismo matiz, separadas por un lazo de cinta: una de aquellas baja hacia el cuello; la otra descansa sobre la cabeza.

Traje de visitas. Vestido de tafetan Real oscuro, tornasolado de rosa, con tres volantes festoneados: *schall* de cachemira de Persia; mantilla de muaré rayado con blondas, ó sombrero de gró blanco, adornado en el ala con puntilla de encaje; por dentro y á cada lado margaritas ó rosas de plimino.

Traje de tertulia. Falda de muselina de seda, con cinco volantes separados y sobrepuestos, cada cual con una cabeza de cordoncillo; cuerpo fruncido y á la *virgen*; cinturón de puntas largas, cayendo á un lado. En la cabeza una cinta ancha bordada de oro, que se coloca en su parte mas elevada, y viene á jugar sobre el *bandeau* del peinado. Manteleta de tul ó de blonda; pañuelo de mano á la *Adriana de Cardonille*.

Traje de baile. Vestido de muaré celeste ó rosa, con tres ó cuatro guarniciones de encaje de Inglaterra; cuerpo muy escotado, con el mismo adorno; mangas de blonda muy cortas sobre viso del color de la falda.

También se vé mucha en los bailes el organdi non dibujos turcos, ó el crespon de Pekin estampado.—Flores en los cabellos, y peinados de inglesas.—Para los que no lo sepan, inglesas se llaman una multitud de rizos muy delgados y muy largos, que acarician el rostro, y que se diferencian de los tirabuzones.

Trages de hambres. Los hombres fracs azules con botones dorados siguen muy en boga: llévanse también de colores oscuros con cuello de terciopelo. En punto á levitas hay una variedad asombrosa, se ven de todos colores menos verdes; sin embargo, las mas *fashionables* son bronceadas, pero de un tinte muy oscuro, que se llama *Longschamps*.

Los pantalones de *entretiempo*, de rasmit muy ligero, rayado; los cuadros se han proscribo enteramente. El gris, y el color de hoja seca obtienen la mayor predilección.

Continúan siendo los chalecos desmesuradamente largos, pero se hacen ahora de hechura de *schall*, ó sea de cuello vuelto: en las telas de seda que se emplean en ellos predominan asimismo las rayas sobre fondo gris-perla, ó barquilla. Las corbatas son cortas con objeto de que luzca la camisa.

Cada vez disminuye mas el tamaño de los sombreros, que para ser de rigurosa moda deben tener la copa baja, el ala muy estrecha, y bastante vuelta hacia arriba.

En el cabello ni en la barba se nota modificación alguna.

El Prado continua interesante, y su verja, con el bronceado que ha recibido, está menos rara y churrigueresca. La señora de N. es la que se lleva todas las miradas...

Los *teatros* continúan muy animados: en el de *Variedades*, se nos dice, vá á formarse una *Sociedad de los escritores dramáticos* que escriben para él, y cuyo principal objeto sera la impresión de las *producciones originales* que allí se representen. Los dramas *Para un traidor un leal* y *Juicios de Dios*, serán los primeros que se impriman en el establecimiento tipográfico de D. Vicente de Lalama, donde se imprime también nuestro *Semanario*.

Por último, diremos, que en el arrendado almacén de música de Carroñ, sito en la calle del Príncipe, se están grabando tres interesantes canciones jocosas, tituladas: *El torero Rosieler*, *La Huevera de Fuencarral* y *El Coche Simon*, música del distinguido joven D. Gistóbal Oudrid y letra de RAMON DE VALLADARES Y SAADVADRA.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.